

Fiesta de la Sagrada Familia (26-12-21)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, en este domingo en que, ya rápidamente después de los pocos días que nos alejan de la Navidad, se celebra a la Sagrada Familia de Jesús, José y María; nos encontramos hoy día también con la alegría de estar reunidos con algunas familias de nuestra Pastoral Familiar y algunos jóvenes del decanato 5 de la Pastoral Juvenil. Y el Evangelio de hoy trata de la familia y de Jesús joven, por eso, tenemos que reflexionar sobre la importancia de integrar siempre en nuestra vida pastoral y en el camino que nos queda en el futuro de misión, los dos aspectos tan importantes que los jóvenes del decanato 5 nos han recordado en reunión, y que es ver la manera de que la Pastoral Juvenil y la Pastoral Familiar estén, por lo menos, coordinadas, para poder ayudar en la misión familiar y en la misión juvenil.

Los textos del día de hoy nos recuerdan que en Israel - como en nosotros también – se da una importancia decisiva de la familia para ser personas, para vivir felices, implica siempre el que mantengamos el recuerdo, la obediencia y la fidelidad a los padres, de tal manera que sepamos acoger aquello que nos enseñan y nos dejan, que lo aprendemos desde muy pequeños y, por lo tanto, saber tener siempre consideración por ellos.

Hoy día el Santo Padre ha sacado una Carta para los matrimonios y las familias que vamos a publicar en la red del Arzobispado y que esperamos que todas las familias puedan leer. En esa carta dice lo mismo que dice el texto del

Eclesiástico: “Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre y no lo abandones mientras viva, aunque su inteligencia se debilite. Sé comprensivo con él, no lo desprecies mientras vivas”. El Papa incluye en el último párrafo de su carta a los abuelos, a los que son mayores y no hemos de abandonar en una sociedad que siempre descarta, olvida a los mayores y olvida sus enseñanzas.

Todos nosotros, los católicos, los cristianos, unidos al pueblo de Israel, siempre tenemos conciencia de que somos un pueblo de tradición. La tradición no es igual a la conservación, como cuando tenemos, a veces, en un ropero conservado, un viejo vestido que después se apolilla. La tradición es viva, recoge el legado de los antiguos para poderlo aceptar y acoger, y luego renovar, para transmitirlo a las generaciones futuras. Y la familia significa una vida de amor entre nosotros que sabe entenderse y acompañarse en las dificultades, y que transmite, de generación en generación, la esperanza que da el amor de Dios vivido en comunidad familiar.

Por eso, todos nosotros, hoy día, estamos invitados a seguir esas enseñanzas que Pablo dice en la Carta a los Colosenses de una manera bellísima: “Sean agradecidos, la Palabra de Cristo habita en ustedes con toda su riqueza, instrúyanse unos a otros con toda sabiduría, corríjase mutuamente”. Estas palabras de unidad familiar presuponen que hay problemas en la familia. No es evasivo de los problemas de la familia, sino que intenta invitarnos a todos que, por el amor que Dios nos tiene y que se ha depositado en Jesús en el cual creemos, nosotros tengamos la capacidad de realizar, entre nosotros, una corrección mutua, una comprensión mutua, sabiendo que los problemas

existen, no evadiéndolos, no haciendo una especie de paces absolutas sin haber conversado y aclarado las cosas.

A veces es difícil, a veces nos resulta muy problemático decir al otro “¿Cómo hago?” A veces también hay lenguajes como el del silencio que tienen su efecto también, pero hemos de tratar las cosas, y por eso, también invita a orar, que el texto lo dice en forma de canto: “Canten a Dios, denle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados”. Pero al final de esto, hace una recomendación que es muy propia para nuestra época, porque vemos cómo los problemas llevan siempre, simultáneamente, a tensiones, donde inclusive ocurren cosas violentas. Por eso dice claramente: “Esposas respeten a sus maridos como creyentes que son en el Señor”. Muy importante. Todos los maridos están felices de que diga eso, pero inmediatamente después dice: “Maridos amen a sus esposas y no sean duros con ellas”. Miren el equilibrio que aconseja San Pablo en este caso. No dice: “sean machistas con ellas”. Está pidiendo que no sean machistas con ellas, y cuando hay un problema resuélvanlo conversando, respetándose, queriéndose y aceptándose.

“Hijos obedezcan a sus padres en todo, que esto le gusta al Señor. Pero padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desalienten”. No hay peor cosa que el desaliento. Y cuando los padres dicen que todo lo que hacen los hijos está mal, hay una especie de conflicto intergeneracional que no acaba nunca. Tenemos que aprender a integrarnos y aceptarnos unos a otros.

Este ideal que San Pablo recomienda que, a su vez, es muy efectivo porque la solución está siempre en el diálogo, que es lo que nos dejó Jesús, Él es la Palabra, y como habita en

nosotros como creyentes y habita en todo ser humano, porque todos fuimos creados por la Palabra, todo se puede arreglar conversando y viendo cómo son las cosas, afrontándolas con claridad.

Pero llegamos al texto de Lucas (2, 41-52), que es el que hoy día nos permite a todos comprender cómo son las cosas. Los padres de Jesús solían ir siempre, como buenos cumplidores de la ley, fieles a la tradición hebrea, iban a Jerusalén, Y en una de esas idas, cuando ya Jesús tenía 12 años, estuvieron en Jerusalén y se regresaron luego de la adoración, de la fiesta que se hace en el tiempo de Pascua. Y Jesús, al parecer, se quedó en Jerusalén y empezaron a buscarlo y no lo encontraban en la caravana, y tuvieron que regresarse a buscarlo.

Primera cuestión sería ¿Qué pasa con Jesús? ¿Ha obedecido o ha desobedecido? ¿Ha cumplido con lo que dice el libro del Eclesiástico y la tradición hebrea: “Obedezcan a los padres”? Es un texto bien difícil de comprender, y sin embargo, tiene una cosa muy importante para nosotros que tiene que ver directamente con el descubrimiento temprano por parte de Jesús, la toma de conciencia humana de su divinidad, la toma de conciencia humana de su vocación de Hijo del Padre celestial, y por tanto, de su misión, de su vocación y tarea en este mundo. Y esto, quisiera decirlo con toda claridad, también ocurre en nosotros, especialmente en nuestras familias que han ido creciendo más en la fe.

Algunos de nosotros tenemos, desde muy pequeños, esta proclividad de hablar de las cosas de Dios. Los que recibimos la vocación, cuando estábamos chiquitos y jugábamos a la misa, nos es más fácil comprender, ni siquiera a los 12 años, sino a los 5 años. Y luego eso fue

creciendo, y muchas de nuestras familias, los sacerdotes aquí presentes, seguramente lo han vivido desde muy pequeños, algunos no, algunos lo han hecho después de una cierta edad. Lo que importa es que la vocación, que viene de lo más profundo, emerge especialmente cuando hay una familia en donde las personas han vivido en armonía y han ido creyendo hondamente en el Dios que nos ama. Esa es la familia de Jesús, por esa razón en Él es más fácil esta proclividad, y le interesa quedarse en Jerusalén para realizar o vivir las “cosas del Padre”.

Pero Jesús también estaba en el templo preguntando y escuchando a los doctores de la Ley, a las personas, a los maestros que estaban y tenían en el templo un lugar para conversar, para poder explicar y dar conocimiento de la Ley. Si Jesús hacía preguntas es porque había cosas que, probablemente, no entendía; y si los escuchaba es porque tenía la sinceridad de acoger, a través de la tradición recibida, lo que el Señor nos deja en el camino de Israel. Pero luego, dice acá, que todos los que lo oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Quiere decir que Jesús preguntaba, le respondían, y Él probablemente daba otra opinión. Para que se asombren los que lo escuchaban, tenía que ser algo nuevo, y nosotros que sabemos que Él es el Hijo de Dios enviado desde pequeño a dar la vida por nosotros, ahora descubrimos que, ciertamente, tenía las respuestas.

¿Y cuál va a ser la respuesta fundamental? La vida de Jesús. La respuesta verdadera que va a sorprender a todos es que nace niño, es servidor de todos, cura, educa a la gente acompañándola en sus problemas, y finalmente, muere como un sacrificio único, no como los sacrificios que hacen los sacerdotes que una y otra vez repiten, y victiman

a víctimas, sino que entregó su propia vida “de una vez para siempre”, dice la Carta a los Hebreos, como “sacrificio único”, y por eso es sacerdote eterno “según el rito de Melquisedec”. Nosotros que ya sabemos eso, sabemos entonces que hay razones para que se asombren de lo que decía, porque probablemente, Jesús, desde muy pequeño, intuyó que, siendo Hijo, todo lo debía al Padre, y eso lo vemos en el diálogo con los papás.

¿Cuál es la reacción de los papás? La reacción de cualquier papá y cualquier mamá: “Hijo ¿Por qué nos has tratado así?” Lo están resonando, porque, si bien es cierto que la vocación de Jesús es honda y profunda, simultáneamente, está haciendo algo que humanamente es complejo, porque es el problema generacional por el cual muchas veces, los papás exasperan a sus hijos, porque quieren que los chicos vayan por buen camino, derechitos, y entonces, no se pueden salir de la norma. También María y José eran un poco así.

En el fondo, José y María están con una cierta incompreensión de lo que le ocurría a Jesús, como a los mayores nos resulta incompreensible que haya muchachos que se ponen el pelo color verde, se ponen piercing y se tatúan. Nos es incompreensible. Ustedes dirán: “Pero ¡cómo puede ser esa su vocación!”. Yo tampoco lo sé, pero cuando un joven aparece en la historia de su vida con esas cosas, es porque hay algo que está pasando y hay que comprender antes que juzgar. En nuestras iglesias muchas veces sucede que, el que es así, se dice: ¡no es “nuestro”!, así que ¡chusma, chusma, chusma!. Y también ocurre mucho que nosotros sentimos que la persona tiene que ser de un solo modelo.

Jesús, en cierto modo, si bien está haciendo algo sumamente santo y profundo, a la vez, es como un modelo que rompe las normas, tanto así que sus padres le dicen: “Mira, tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Qué dolor tan triste aquí, que en la familia de Jesús también haya habido problemas y tensiones. ¿Cómo resuelven las tensiones entonces? Y eso es muy importante para la familia, porque acá nos dan un ejemplo muy grande. Como dice el texto acá: “Pero ellos no comprendieron lo que quería decir”. Es posible que la familia de Jesús haya sufrido mucho porque tenía que comprender el sentido de su presencia, acompañarlo y también, como María, finalmente, jugarse la vida por Él. Ahora empiezan los problemas, y se empieza a desarrollar aquello que dijo Simeón a María: “Una espada te atravesará el alma”. Esta es la primera “espada”: la angustia y el no comprender a Jesús.

Lo que nos dice el texto después de ahí, es una cosa muy simple: Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad, es decir, al final, obedeció. ¿Le darían una tanda? No sabemos. Pero vivía bajo la autoridad de los papás y Jesús obedeció. No creo que hayan sido tan violentos como algunos de nosotros cuando, si desaparece un niño 3 días, imagínense ustedes lo que pasaría. Una vez yo me escapé de casa y me cayó durísimo. Me acuerdo que me fui al parque de la vuelta de mi casa y después me trajeron, regresé porque no tenía donde ir y me dieron una paliza terrible.

Bueno, lo importante aquí es que siempre se vive bajo la autoridad de alguien. Pero lo importante también es que, en esa situación, María - y también creo que José - pero María, sobre todo, dice el texto, “conservaba todo esto en su corazón”. Es decir, aprendió a comprender.

María, sabiendo acoger estas novedades de los jóvenes, estos “pelos verdes”, estos piercings, estos tatuajes y esos raps, allí aprende a comprender guardando estas cosas en su corazón, profundizando y entendiendo lo más profundo que ocurre en las dificultades, búsquedas, tragedias, esperanzas, líos, cantos, música y enredos de los jóvenes.

Y por eso, nosotros también, como Madre Iglesia, tenemos que guardar estas cosas en nuestro corazón, y aprender cómo las nuevas generaciones van abriendo camino, el camino del Señor, a través del misterio de su vida. La vida de los jóvenes, hoy día en el mundo, es un misterio, porque, a la vez que son jóvenes que tienen mucha creatividad, muchos anhelos, muchas locuras, hay un misterio interno que nos dice muchas cosas.

Estoy muy impresionado, primero por la conversación de esta mañana con los jóvenes del decanato 5 que han venido de sus parroquias, y la vez pasada, cuando me encontré con los chicos de la UNI, para muchos una “manga de ateos”, resulta que me nombraron padrino de la promoción Bicentenario, al Arzobispo. Y allí ven ustedes que no son tan ateos, salvo que el Arzobispo sea medio ateo. Lo importante es que todas sus preguntas eran sobre el sentido y sobre la fe, y ávidos de sabiduría.

Y aquí terminamos. Jesús iba creciendo bajo la autoridad, o sea, se las arregló para crecer, porque hay maneras de crecer bajo la autoridad. Y lo hizo tanto que, también, en la historia de Jesús hasta su muerte, camina bajo las autoridades existentes, pero, por ejemplo, se las arregló para caminar por los márgenes, donde la autoridad tenía menos posibilidades de llegar. Y así fue llegando a la gente, pero al final tuvo que encontrarse con la autoridad, y la autoridad decidió condenarlo. Pero ya estaba ganado el

corazón de la gente al amor de Dios, y por eso, por respeto a la autoridad y al pueblo sencillo, entregó su vida hasta la muerte y muerte de Cruz.

Por eso, Jesús iba creciendo, dice, “en sabiduría, estatura y gracia”. Sabiduría, justamente lo que le faltó a los primeros padres cuando se “comieron” el fruto del árbol de la ciencia, del bien y del mal. Querían lograr sabiduría comiéndose la reflexión, el discernimiento de qué es más adecuado hacer, y se apuraron. Jesús no se apura, va creciendo en ese sabor. Sabiduría viene de “sabor”, de tener experiencia de la vida, para comprender hondamente las cosas, para no apurarse y realizar una tragedia.

Jesús creció en estatura, o sea, fortalecía su cuerpo, va creciendo poco a poco; y también en gracia, o sea, en don, en gratitud, en generosidad absoluta. Su vida es la gracia, pero también lo dice ante Dios y ante todos los seres humanos. No es un crecimiento solamente en relación con el Padre, muy íntimo, como lo vemos en varios momentos en el Evangelio de Lucas que leeremos todo el año 2022, en donde se retira a solas para orar al Padre en una montaña, en diversos puntos, sino también ante los hombres, ante los seres humanos, ayudándolos, compartiendo, conversando, acompañando. Ese también es el camino de la Iglesia y es el camino de la Pastoral Juvenil y de la Pastoral Familiar.

Que Dios los bendiga, para que este camino lo recorramos como el propio Señor lo recorrió, y nuestros jóvenes puedan crecer siempre con sus líos y sus búsquedas, pero, sobre todo, haciendo posible que el Señor los vaya trabajando por dentro, y disponiéndonos a acompañarlos en descubrirlo, en encontrarlo y en amarlo.

Gracias hermanos por ese día, gracias familias peruanas, gracias Santo Padre por el mensaje a las familias que es aliento y esperanza, especialmente para las familias más complicadas, que tienen muchos problemas, y que hoy día nos muestran que Jesús no fue una excepción, también allí había problemas, y por eso está muy cerca de nosotros.